

April 2021

Länderbericht



Programas regionales seguridad energética y cambio climático
Asia y Pacífico, América Latina, África del Norte y Oriente Medio,
África Subsahariana

En vísperas de la cumbre climática: ¿puede EE. UU. fijar el camino en la protección climática internacional con su nueva aspiración de liderazgo?

El presidente de EE. UU. Joe Biden invitó a más de 40 jefes de estado y de gobierno a una cumbre climática virtual. La cumbre climática indicará el rol futuro de EE. UU. en la política climática internacional. Desde su campaña electoral Biden declaró la protección del clima como una prioridad en su agenda política. A continuación se resume cómo se percibe en el mundo la nueva aspiración de liderazgo de Estados Unidos en el cuidado del clima en las regiones de Asia y el Pacífico, América Latina, África Subsahariana y Oriente Medio.

Anja Berretta, Daniela Diegelmann, Dr. Christian Hübner, Nicole Stopfer

La elección de Joe Biden como 46º Presidente de Estados Unidos ha provocado el entusiasmo de los ecologistas climáticos de todo el mundo, ya que Biden había declarado que el cuidado del clima era una prioridad de su programa político durante la campaña electoral. Poco después de su elección Biden entró en acción nombrando a un equipo de expertos como asesores en materia de clima y medio ambiente.¹ Biden además designó a John Kerry, exministro de Relaciones Exteriores y miembro del Consejo Nacional de Seguridad, como enviado especial para el clima, una decisión que subraya la conexión entre los efectos del cambio climático y la seguridad nacional. Para combatir el cambio climático y sus efectos, el presidente Biden no sólo ha anunciado numerosas y ambiciosas acciones a nivel nacional, como la de conseguir que Estados Unidos logre la neutralidad de carbono para el año 2050, sino que uno de los primeros actos del presidente en el cargo fue reincorporar a Estados Unidos al Acuerdo de París del que su predecesor en el cargo se había retirado. Con este acto ha despertado esperanzas en la comunidad internacional acerca de que Estados Unidos tendrá un mayor compromiso en la diplomacia climática internacional.

A continuación se ilustra cómo se articulan estas expectativas en términos concretos para varias regiones del mundo. Queda claro una vez más que la política climática y medioambiental, ya no puede separarse de la política internacional comercial y económica, sino que también tiene implicaciones geopolíticas que pronto podrían ponerse de manifiesto, por ejemplo, en una reorganización de las naciones del G20 entre sí.

Asia y Pacífico

¹ Duke University, Nicholas Institute for Environmental Policy Solutions 2021: Climate 21 Project, in: <https://climate21.org/> [19. April 2021]

Puede decirse que la mayoría de los países de la región de Asia-Pacífico han adoptado una actitud expectante ante la aspiración de liderazgo que ha manifestado Estados Unidos en el tema de la protección climática. Mientras que Estados Unidos en los últimos cuatro años se retiró, en gran medida, de los acuerdos multilaterales sobre el clima; en la región Asia-Pacífico han continuado con la expansión de las energías renovables y la introducción de enfoques de fijación de precios del CO₂. Por el momento, este desarrollo llegó a un pico con el anuncio que hicieron China, Japón y Corea del Sur sobre sus objetivos de neutralidad en materia de CO₂. China, en particular, pretende ser percibida como una fuerza que impulsa la protección del clima en la región. A su vez, de momento, se espera con impaciencia saber si India también reforzará sus objetivos de protección del clima.

A pesar de ello, la reincorporación de EE. UU. al Acuerdo Climático de París se considera muy positivo en la región de Asia y el Pacífico. Sin embargo, la respuesta a la pregunta de hasta qué punto EE. UU., en su pretensión de liderazgo, puede ser percibido realmente como un actor verosímil en la protección del clima en la región de Asia y el Pacífico, dependerá de si logra descarbonizar su propio suministro energético. El anuncio de su objetivo de neutralidad de CO₂ podría ser un factor de persuasión para los países de la región Asia-Pacífico. Sin embargo, los crecientes lazos económicos energéticos transpacíficos entre EE. UU. y la región Asia-Pacífico podrían convertirse en un desafío particular. Por ejemplo, las exportaciones de petróleo, gas (GNL) y carbón de Estados Unidos a Asia ya habían aumentado con Trump y están experimentando un nuevo impulso en la actual fase de recuperación económica. Además, la actual prohibición de las importaciones chinas de carbón australiano también está provocando un aumento de las importaciones de carbón estadounidense.

La nueva administración estadounidense difícilmente podrá separar la política climática de otras cuestiones medioambientales en Asia. En especial, la política global de residuos ha cobrado protagonismo en los últimos años y el Convenio de Basilea sobre la Reducción de los Residuos de Plástico es un punto central. Estados Unidos aún no ha firmado este acuerdo, por lo que las empresas estadounidenses siguen exportando residuos a países que no tienen la capacidad técnica para garantizar una eliminación adecuada y respetuosa con el medio ambiente. En Asia, algunos países han empezado a prohibir la importación de residuos plásticos, pero esto a su vez está provocando que otros importen más. Si Estados Unidos quiere reivindicar el liderazgo climático en la región de Asia y el Pacífico, debe hacerlo en combinación con políticas medioambientales visibles en su propio país.

En Asia, las relaciones entre EE. UU. y China desempeñarán también un papel fundamental en cualquier pretensión de liderazgo en el campo de la política climática. Dichas relaciones están marcadas por fuertes rivalidades geopolíticas en casi todos los ámbitos, sin embargo, parece estar surgiendo la voluntad de ambas partes para cooperar en la protección del clima. En China, por ejemplo, el ex diplomático del clima Xie Zhenhua, que desempeñó un papel clave del lado chino en la consecución del Acuerdo Climático de París, fue sacado de su retiro para evaluar una posible cooperación con su homólogo estadounidense John Kerry. Ambos se reunieron recientemente en Shanghái para intercambiar opiniones antes de la cumbre climática de Estados Unidos. No obstante, está por verse hasta qué punto esto dará lugar a nuevas iniciativas.

El proyecto masivo global de China, la Belt and Road Initiative (BRI) tendrá un rol importante en una posible aspiración de Estados Unidos a un liderazgo climático. En los últimos años, numerosas empresas chinas han trasladado la construcción de plantas de carbón a estados de la BRI en el centro, suroeste y sureste de Asia, pero también en otras regiones del mundo como el África Subsahariana, en parte debido a las crecientes exigencias medioambientales que hay en la propia China, donde actualmente se está llevando a cabo la implementación más grande de energías renovables del mundo. Aunque ese argumento podría usarse en contra de la aspiración de China para liderar el programa climático, no se deduce que este liderazgo recaiga en Estados Unidos. Para muchos países de la región, la ayuda financiera china, comparativamente barata, es un elemento importante para asegurar el suministro energético nacional, del que no se puede prescindir fácilmente. China además empezó a incrementar sus capacidades como financista y proveedor de tecnología en el ámbito de las energías renovables y hoy en día es el mayor proveedor mundial de paneles solares de bajo costo.

En este contexto, el presidente estadounidense Biden ha anunciado su intención de construir una alternativa occidental a la BRI que se enfoque explícitamente en fuentes de energía limpia y en infraestructuras sostenibles, cuyo financiamiento provendría de la asociación con otros países occidentales. Aún está por verse si esto será suficiente para contrarrestar el crecimiento de la economía sostenible de China. En los últimos años, China ha ido construyendo amplias capacidades en el ámbito de las tecnologías de energía limpia. Parte de ello son la fabricación de baterías, plantas de energía renovable eólicas y fotovoltaicas, electro movilidad, así como también el uso de hidrógeno. Si China puede producir todo eso a un menor precio que Estados Unidos y sus aliados occidentales, entonces será muy difícil la consolidación de una alternativa occidental a la BRI liderada por Estados Unidos. Por otro lado, la experiencia reciente con el Covid 19, que interrumpió brevemente numerosas cadenas de suministro energético en Asia, muestra el deseo de ser más independientes de la producción de bienes chinos. Especialmente en el ámbito de la producción de paneles solares hay voces en Japón, Corea del Sur e India, entre otros, que incluso considerarían la posibilidad de aplicar aranceles para promover la producción nacional.

El actual intento de Estados Unidos de forjar asociaciones en Asia para el cuidado del clima se concentra principalmente en India que después de China es el segundo más grande consumidor de energía en la región. Ambos países mantienen ya extensas relaciones bilaterales en una amplia gama de áreas, entre los que se encuentran iniciativas para el desarrollo conjunto de nuevas fuentes de energía limpia. Sin embargo, aún no se conoce en qué medida la India esté dispuesta a adoptar una meta de neutralidad de emisión de CO₂ con la ayuda financiera de Estados Unidos.

Por ahora, parece que le resultara difícil a Estados Unidos separar su aspiración de liderazgo climático en Asia de su rivalidad geopolítica con China a pesar de su deseo de poder cooperar. Parece que todo se traduce en una competencia geoeconómica a gran escala por la economía del cambio climático. Esto podría dar un impulso a una descarbonización profunda de las economías asiáticas. Pero también podría tener consecuencias negativas si por ejemplo las tensiones geopolíticas provocan un sobrecalentamiento en forma de aranceles comerciales o discusiones sobre recursos nuevos y necesarios para la descarbonización. Es muy probable que muchos países en la región se mantengan al margen de las rivalidades en materia de política económica entre Estados Unidos y China como ocurrió en la guerra comercial bajo la administración Trump. Por esas razones la aspiración estadounidense de obtener un liderazgo climático en Asia no será un camino fácil.

Latinoamérica

Tras cuatro años de hielo político varios jefes de estados y gobiernos latinoamericanos han empezado nuevamente a tender puentes con Washington. Latinoamérica especialmente espera que con el nuevo gobierno de Estados Unidos se pueda regresar al multilateralismo² y a nuevas inversiones directas que ayudarían a la región tocada por la crisis económica ocasionada por la pandemia del Coronavirus. El entusiasmo de muchos países en relación con la nueva administración estadounidense se muestra también en el ámbito de la política climática: desde que Biden asumió la presidencia, algunos jefes de estado y de gobierno han anunciado públicamente que quisieran que Latinoamérica se convierta en el principal foco también en las alianzas de política climática de Estados Unidos. En las primeras llamadas bilaterales entre las que se encuentran la de los presidentes de Argentina, Chile y Costa Rica se ha mostrado la voluntad de trabajar juntos para alcanzar las metas del acuerdo de París.³ Esta narrativa va de la mano de una ola de declaraciones nacionales y regionales, ya lanzadas en 2020, para transformar a América Latina en una región sostenible y respetuosa con el medioambiente. En realidad debido a la pandemia del Corona, pocos países han conseguido actualizar sus Contribuciones Nacionales Determinadas (NDCs), acordadas en el marco del Acuerdo de París y cumplir con sus compromisos en materia de política climática.

Los puntos concretos en común para intensificar la colaboración entre Latinoamérica y Estados Unidos podrían estar especialmente en el ámbito de las energías renovables, debido a la promesa

² Gedan, Benjamin N., 2021: In Latin America, U.S. Popularity is already bouncing back, in: <https://foreignpolicy.com/2021/02/19/latin-america-united-states-diplomacy-regional-cooperation/> [19. April 2021]

³ Viscidi, Lisa, 2021: Let's work with Latin America to fight climate change, in: <https://www.nytimes.com/2021/01/11/opinion/biden-climate-change-latin-america.html> [19. April 2021]

del presidente Biden de crear nuevos puestos de trabajos a nivel nacional en el sector de energía sostenible y de superar a China como proveedor de tecnología en el ámbito internacional, lo cual podría cumplirse sobre todo a través de las relaciones con América Latina. Latinoamérica se encuentra desde hace bastante tiempo en un cambio de política energética: Costa Rica y Uruguay ya obtienen un 95% de su energía de fuentes renovables; en Chile, la producción y exportación de hidrógeno ha empezado con fuerza y muchos otros países se encuentran en un proceso de cambio hacia una nueva orientación para el uso a largo plazo de energía renovables, especialmente en el sector de transporte y de electricidad. En este contexto América Latina es hoy en día el mercado más importante para buses eléctricos y paneles solares desarrollados en China y al mismo tiempo tendrán en el futuro una necesidad muy grande de nuevas tecnologías, de sistemas de baterías y de plantas de energía renovable. Aunque todavía no se sabe en qué medida el gobierno estadounidense participará en el financiamiento internacional climático, son los mecanismos financieros internacionales y las inversiones directas estadounidenses las que podrían jugar un rol importante en la implementación de las tecnologías que se necesitan en Latinoamérica. Con China como principal actor en la región en el ámbito de la producción de energía y el suministro de tecnologías, una mayor participación de Estados Unidos también podría aportar ventajas geopolíticas a la nueva administración.

El regreso de EE. UU. al Acuerdo Climático de París y la decisión de la administración Biden de concentrarse en la lucha conjunta contra el cambio climático como parte de su política exterior, también podría generar una presión económica en algunos países de Latinoamérica, si es que estos no logran cumplir con sus compromisos de reducir los gases de efecto invernadero y con sus objetivos de lucha contra el cambio climático. Estados Unidos es uno de los socios comerciales más importante para varios países de la región como Argentina, México y Brasil, que también son miembros del G20. El anuncio de Biden de fortalecer los mecanismos de compensación de carbono en las fronteras y de usar criterios de política climática en las relaciones comerciales, en especial con los países G20,⁴ se percibe con gran tensión en la región.

El potencial de conflicto más grande seguramente se encuentra en México y Brasil pues estos son los países con mayor emisión de gases invernadero en toda la región. La política energética del presidente mexicano Andrés López Obrador al estar desactualizada ya trajo algunas dificultades con empresas estadounidenses y también preocupaciones en relación con el cumplimiento del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, (USMCA).⁵ En esa línea la nueva administración estadounidense confrontará nuevamente a Brasil respecto de la problemática del Amazonas. Ya desde la campaña electoral Biden y el presidente brasileño Jair Bolsonaro tuvieron algunos enfrentamientos dado que Biden amenazó con sanciones económicas si Brasil no enfrentaba la tala en el Amazonas. El enviado especial para el clima, John Kerry, en vísperas de la cumbre sobre el clima, convocada por Estados Unidos para finales de abril de 2021, envió un mensaje contundente a Brasil, subrayando su convicción de que "Brasil podrá controlar su deforestación".⁶ Bolsonaro dio las primeras muestras de estar dispuesto a trabajar juntos pero todavía se tiene que esperar para ver cómo reacciona el gobierno brasileño en relación con la nueva aspiración de liderazgo de Estados Unidos en el cuidado climático y el medio ambiente. Al mismo tiempo, la especial atención de EE. UU. en la región del Amazonas podría lograr que países como Colombia, Perú o Ecuador quieran formar nuevas colaboraciones con Estados Unidos. También, después de la salida de Estados Unidos del acuerdo de París durante la gestión de Trump, parecía que tanto México como Brasil ya no sentían una presión por cumplir con sus obligaciones internacionales. Brasil inclusive amenazó brevemente con retirarse del acuerdo, y México retrocedió en su reforma energética para seguir invirtiendo en energía fósil. Ahora que Estados Unidos anunció su meta de neutralidad climática para el 2050 parece que muchos países ya no tienen un pretexto para llevar a cabo una política climática del pasado.

⁴ Calle, [María Clara](https://es.mongabay.com/2020/11/joe-biden-medio-ambiente-y-cambio-climatico-latinoamerica/) 2020: ¿Cambia el escenario ambiental en Latinoamérica con la llegada de Joe Biden a la presidencia de Estados Unidos?, in: <https://es.mongabay.com/2020/11/joe-biden-medio-ambiente-y-cambio-climatico-latinoamerica/> [19. April 2021]

⁵ Herrera, Carolina, 2021: Mexico energy law goes against North American climate action, in: <https://www.nrdc.org/experts/carolina-herrera/mexico-energy-law-counter-north-america-climate-action> [19. April 2021]

⁶ Agence France-Presse, 2021: EEUU espera "más pasos concretos" de Brasil contra el cambio climático, in: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210403-eeuu-espera-m%C3%A1s-pasos-concretos-de-brasil-contra-el-cambio-clim%C3%A1tico> [19. April 2021]

La nueva narrativa estadounidense en el ámbito de política climática y medio ambiente seguramente se estará viendo en los siguientes meses con una mezcla de entusiasmo y tensión en toda Latinoamérica. Al mismo tiempo la región está enfrentando el desafío de manejar las consecuencias económicas y sociales de la pandemia que aún continúa y por la cual las ambiciones de la política climática de muchos países se han ido postergando. Si Estados Unidos usa su nueva aspiración de liderazgo climático como un instrumento político y una forma de presión económica, entonces Latinoamérica estaría obligada a actuar en el ámbito de la política climática y sería necesario que se logre una recuperación económica sostenible. El potencial de la región de convertirse en una precursora en el cuidado climático y en el uso de energías renovables es muy grande. Para poder realmente usar ese potencial se tienen que combinar el marco jurídico con la voluntad política, así como llevar a cabo un intercambio intra e interregional.

Parece que la narrativa climática de la nueva administración estadounidense tiene un efecto positivo en los esfuerzos de la región latinoamericana y los incentivos financieros de Estados Unidos podrían jugar un rol clave en los mismos. Por último y no menos importante, queda por ver aun como la nueva aspiración de Estados Unidos de ser el líder climático, será usada por la sociedad civil en Latinoamérica para generar presión en los gobiernos. Al fin y al cabo, Brasil y México podrían hacer cambios en su política medioambiental para poder mantener las relaciones bilaterales con los Estados Unidos. La Cumbre de clima en Estados Unidos a finales de abril puede dar los primeros indicios de qué tan en serio se deberían tomar los anuncios de Estados Unidos, y por otro lado si hay esperanzas en Latinoamérica para un renacimiento de las relaciones climáticas.

África Subsahariana

La elección de Joe Biden como presidente estadounidense fue recibida con reacciones casi eufóricas por los ambientalistas en África Subsahariana. Los expertos están convencidos que esa elección trae la esperanza de que la protección del clima y las medidas de adaptación a los efectos del cambio climático tendrán un gran apoyo sustancial de la administración estadounidense y que será una prioridad para la política de Estados Unidos en relación con África.⁷

Estados Unidos y otras naciones industrializadas se han comprometido en el Acuerdo de París a llevar a cabo medidas para el cuidado climático, asumiendo que la responsabilidad es conjunta pero al mismo tiempo diferenciada entre los países miembro del Acuerdo. Eso significa que el aporte de los países tiene que ver con su nivel de desarrollo. Al mismo tiempo las naciones industriales han acordado que apoyarán a países con bajos estándares de desarrollo en la realización de sus metas climáticas por diferentes caminos, entre las que se encuentran el desarrollo de capacidades, la transferencia tecnológica y de innovaciones, así como también apoyo financiero. El Green Climate Fund, (GCF), creado para este último fin, es la herramienta más destacada para garantizar la transferencia financiera. El predecesor de Biden en el cargo, Donald Trump, se negó a transferir al fondo los US\$2,000 millones restantes que se habían acordado bajo la administración de Obama. Con la elección del nuevo presidente se tiene la esperanza en el continente que Estados Unidos ahora sí hará el pago y en general se tendrán más recursos financieros para la mitigación del cambio climático y el cuidado del medio ambiente. En realidad la mayoría de los países menos desarrollados, por sus siglas en inglés LDCs, se encuentran en el continente africano, por lo cual ellos podrían ser especialmente beneficiados por los mecanismos internacionales de financiamiento de medidas para el cuidado del medio ambiente y la adaptación al mismo.

De hecho, el presidente Biden ya ha abordado el tema del cambio climático y ha mencionado que el cambio climático es „un peligro existencial de nuestros tiempos “. ⁸ Además, su enviado especial para el clima John Kerry prometió en enero que Estados Unidos hará una contribución al financiamiento climático internacional mucho más grande⁹. Sin embargo, todavía no se han

⁷ Wasike, Andrew, 2020: African wish list for US President-elect Joe Biden, in: [African wish list for US President-elect Joe Biden \(aa.com.tr\)](https://www.africanews.com/2020/11/19/african-wish-list-for-us-president-elect-joe-biden/) [19. April 2021]

⁸ Dlouhy, Jennifer A., Wingrove, Josh, Bloomberg, 2020: Biden introduces his environment team, calling climate change the existential threat of our time, in: [Climate change: Biden introduces his picks to head the EPA and the Interior and Energy departments | Fortune](https://www.fortune.com/2020/11/19/biden-introduces-his-picks-to-head-the-epa-and-the-interior-and-energy-departments/), [19. April 2021]

⁹ Farand, Chloé, 2021: John Kerry promises significantly more climate finance at adaptation summit, in: <https://www.climatechangenews.com/2021/01/25/john-kerry-promises-significantly-climate-finance-adaptation-summit/> [19. April 2021]

acordado montos exactos. Joe Biden mencionó que las contribuciones estadounidenses al Green Climate Fund GCF podrían incrementarse en US\$1,200 millones de dólares, que aún no han sido aprobados por el senado; además ese monto todavía está muy por debajo de las expectativas de los ambientalistas africanos.¹⁰ Por lo tanto, es una cuestión abierta cómo y hasta qué punto el gobierno estadounidense participará en la financiación internacional del clima. El regreso de los Estados Unidos al acuerdo climático de París hasta ahora ha sido la única acción efectiva de Joe Biden en relación con la política climática internacional. Todas las demás medidas presentadas por el presidente tienen una connotación nacional.

África, por su parte, espera mayores esfuerzos financieros de parte de los Estados Unidos¹¹, también en otros ámbitos de la cooperación para el desarrollo como en el sector salud, la seguridad alimentaria y las organizaciones de las Naciones Unidas que allí trabajan. Después de todo, el antecesor de Biden no solamente recortó los fondos para el cuidado climático global, sino también para los programas de las Naciones Unidas en África. Sin embargo, la pandemia del Covid 19 golpeó fuertemente a la economía de los Estados Unidos por lo cual sus programas de recuperación a nivel nacional serán una prioridad política. Por ahora la meta anunciada por Biden de llegar a una neutralidad climática en el año 2050 a nivel nacional, necesitará además un financiamiento inicial muy grande y muchos recursos financieros de Estados Unidos serán destinados para eso.

Bajo este contexto, las expectativas de muchos africanos de que el gobierno de Biden ayudará a mitigar las implicancias del cambio climático en el continente a través de la ayuda financiera será poco realista y muy pronto, incluso durante la próxima COP26 en Glasgow, se podría convertir en una decepción. También hay que decir que los países africanos no podrán hacer la adaptación a los efectos del cambio climático y una mejora del cuidado climático solamente con apoyo económico. También es muy importante para África, la discusión que se lleva a cabo en Estados Unidos y otras naciones industriales acerca de poder combinar la sostenibilidad y el crecimiento económico, en un continente donde millones de personas viven bajo gran pobreza y en el cual se tiene pronosticado un enorme crecimiento de su población en las próximas dos décadas. Hasta ahora África solamente ha sido responsable de una pequeña parte de las emisiones globales de CO₂. Eso cambiará con el crecimiento poblacional y económico pronosticado.

El crecimiento económico previsto en los países africanos provocará un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero en el continente. Ese incremento solamente podría ser frenado por el uso de una infraestructura baja en emisiones e innovadora, así como por el uso de tecnologías de energía limpia. Un gran potencial se encuentra en el sector energético y ello también tiene que ver con el acceso a la electricidad de la que carece aún la mitad de la población en África Subsahariana. Para mitigar el aumento de las emisiones de CO₂, es crucial que se pongan a disposición tecnologías verdes y se produzca una transferencia de conocimientos orientada a la protección del clima, en el marco de un compromiso potencialmente más fuerte de Estados Unidos con África.

Los Estados Unidos tiene una gran experiencia en el sector tecnológico en general, así como en el ámbito específico de las energías renovables y el almacenamiento de energía. Para eso también es importante aumentar las capacidades en el ámbito de formación y capacitación en países africanos para lo cual se necesita una participación del sector privado. Aquí la política climática Nacional ambiciosa de Biden podría jugar un rol importante: la meta de convertir a Estados Unidos en líder mundial en el ámbito de las Tecnologías Verdes e impulsar su economía nacional a través de la exportación de estas.¹²

Los mercados africanos ofrecen muchas posibilidades de vender tecnologías verdes, por lo que se generaría una situación de ganar-ganar. Sin embargo, para atraer capitales privados a la economía del continente se necesitarían reformas políticas. Entre ellas se encuentran licitaciones y reglamentos claros y transparentes en el sector eléctrico, así como también una buena gobernanza

¹⁰ Lo, Joe, 2021: Joe Biden's \$1.2bn budget for Green Climate Fund falls short of campaigner demands, in: <https://www.climatechangenews.com/2021/04/13/joe-bidens-1-2bn-budget-green-climate-fund-falls-short-campaigner-demands/> [19. April 2021]

¹¹ Wasike, Andrew, 2020: African wish list for US President-elect Joe Biden, in: [African wish list for US President-elect Joe Biden \(aa.com.tr\)](https://www.africanews.com/2020/12/15/african-wish-list-for-us-president-elect-joe-biden/) [19. April 2021]

¹² Löhle, Nora, 2021: Bidens Klimapolitik: Nur Hoffnung oder doch Segen für den Kampf gegen den Klimawandel? In: <https://www.boell.de/de/2021/01/06/bidens-klimapolitik-nur-hoffnung-oder-doch-segen-fuer-den-kampf-gegen-klimawandel> [19. April 2021]

y transparencia. Esos pedidos podrían ser impulsados dentro del marco de una mejor relación entre Estados Unidos y los países africanos para poder llevar a cabo un diálogo de igual a igual. Dentro del marco de una diplomacia climática mejorada de los Estados Unidos, también se podrían abordar los impactos geopolíticos de una descarbonización de los países africanos. Aquí se necesita el conocimiento diplomático de los Estados Unidos porque muchos países exportadores de petróleo sobre todo Nigeria han hecho hasta ahora muy pocos esfuerzos para poder diversificar su economía. En este punto juegan un rol clave la tecnología y la transferencia de conocimiento. Eso también tiene un precio, sin embargo la expectativa de que la economía americana también pueda sacar provecho de ello sería algo atractivo a largo plazo. África tiene un potencial enorme en materias primas para poder realizar un crecimiento sostenible. Si el gobierno del presidente Biden lograra fomentar ese potencial, entonces se podría conseguir una contribución significativa al cuidado del medio ambiente en África.

Medio Oriente y Norte de África

La nueva aspiración de liderazgo de los Estados Unidos en el cuidado climático ofrece muchos puntos en común con los estados del norte de África, Medio Oriente y el Golfo Pérsico para establecer una cooperación bilateral y regional dado que ellos están fuertemente afectados por los efectos del cambio climático. Por un lado tiene que ver con futuros incrementos extremos de temperaturas de hasta 60 grados Celsius, especialmente en Irak y los estados del Golfo como también con periodos de sequedad más largos en la región; cambios climáticos extremos tales como lluvias, fuertes tormentas, inundaciones o también la pérdida de terreno por un aumento del nivel del mar. Por ejemplo en el Delta del Nilo incluso una ligera subida destruiría los medios de vida de millones de personas. Un punto central de la política estadounidense está en el fomento de los proyectos de energía libre de emisiones, tales como la energía solar y eólica, siendo en particular la producción de hidrógeno verde la que está tomando principal importancia. Ese también es el caso de varios Estados Árabes que por sí mismos ya han construido plantas grandes o por lo menos están en una fase de planificación como Marruecos o los Estados del Golfo. Mientras Marruecos está buscando una independencia de las importaciones energéticas, los Estados del Golfo buscan a mediano plazo la descarbonización y diversificación de las economías fósiles nacionales. En estos últimos se está observando un aumento en el uso de energía debido, entre otras causas, a la implementación de plantas de desalinización de agua de mar o al aumento de la necesidad de equipos para la climatización de ambientes. En ese modelo, el petróleo y el gas serían en su mayoría destinados a la exportación y generación de Divisas a pesar de que los precios en el mercado mundial tienen una tendencia a la baja. Dicha tendencia se debe a que está aumentando la explotación de shale gas, (gas de Lutita), en los Estados Unidos y también por una disminución de la demanda debido a la recesión generada por la pandemia.

Muchos países en el sur y este del mar Mediterráneo están necesitados de financiamiento internacional para el cumplimiento de sus metas para el cuidado del medio ambiente nacional, (NDCs). La reciente promesa del presidente Biden de otorgar al fondo de clima verde 1,200 millones de dólares este año, así como también otros 1,300 de millones de dólares para proyectos bilaterales y multilaterales para el cuidado del medio ambiente, se considera en la región de Oriente Medio y Norte de África como un paso en la dirección correcta, aunque las necesidades financieras sean mucho mayores. De manera concreta, además de los proyectos de energía ya mencionados se esperan especialmente inversiones en infraestructuras hídricas en los países financieramente más débiles. En estos países el estrés por el agua está aumentando y amenaza con pérdidas económicas, especialmente en la agricultura, lo que podrían dar paso a conflictos de distribución y el aumento de la migración interna y regional.

Aquí es importante no solamente que se invierta en Plantas tecnológicas, sino también en la culturización y educación para poder prevenir un mal manejo y poder fortalecer la resiliencia local. Inversiones en el sector educativo en especial en las universidades así como también en los centros de investigación pueden fortalecer el desarrollo del capital humano en la región y brindar a la generación joven los instrumentos para la diversificación de sus economías locales en especial para los Estados del Golfo, Irán, Irak y Argelia, que están muy orientados a la exportación de gas y petróleo. Aparte del conocimiento técnico que muchas veces está presente en los estados del Golfo también es importante transmitir conocimientos sobre emprendimiento y fomentar a empresarios

jóvenes. Además al incluir también el sector privado en especial las empresas pequeñas y medianas así como también a la sociedad civil, se puede obviar el enfoque Top-Down, (que mayormente no es sostenible), para la transformación de la economía nacional en el ámbito energético y medioambiental.

Ahora la administración de Biden tiene la oportunidad de recuperar la confianza perdida en la región del Mena a través de un compromiso sólido y a largo plazo para un desarrollo sostenible en la región, lejos del uso de militar y la economía del petróleo. Se muestran oportunidades en los ámbitos de promoción y edificación de energías renovables a largo plazo, así como también el fomento para la generación de cooperación regional entre actores nacionales con rivalidades. La apuesta del gobierno estadounidense, al colocar personas como John Kerry enviado especial del clima en puestos relevantes, señala qué quieren nuevamente usar el Soft Power y la cooperación, en vez de la confrontación y la intimidación. Eso también se muestra en las embajadas estadounidenses con la designación de un encargado especial para el clima, de modo que su política exterior pueda trabajar específicamente en ese tema. Así, a finales de marzo de 2021 el embajador estadounidense en Irak nombró explícitamente al cambio climático como una de las prioridades de los Estados Unidos en la cooperación bilateral, junto con la de combatir el terrorismo y ayudar en la reconstrucción económica. Eso es algo nuevo en la política estadounidense del medio oriente.

También se está viendo como muy positiva la forma de involucrar actores de la sociedad civil de la región para trabajar en la política exterior del clima. Se llevaron a cabo diferentes briefings para muchos empleados del Departamento de Estado a través de una organización para el cuidado del medio ambiente, que trabaja en la región del Medio Oriente. Existe el deseo y la esperanza de que Estados Unidos impulse la cooperación transfronteriza en especial, entre Israel, Jordania y los Territorios Palestinos para satisfacer las necesidades existenciales a través de la promoción y expansión intensiva de proyectos regionales de energía y agua en la región del Mena. Aquí sería muy importante crear sinergias especialmente con actores europeos, como Suecia o Alemania quienes ya están desde algún tiempo trabajando en este ámbito.

También Estados Unidos puede tener un rol importante acercando más a los Estados Árabes con Israel. La administración precedente acompañó las negociaciones del llamado Abraham Accords Declaration entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos así como de Barein y Sudán. También apoyó el acercamiento entre Marruecos e Israel y el comienzo de sus relaciones diplomáticas. Con esto, se crearon precedentes con los cuales el nuevo gobierno podría seguir trabajando, pero con un poco más de cautela. Un campo aparentemente no político que podría nuevamente brindar la oportunidad de trabajar juntos sería especialmente la política del clima. Para los Estados Árabes sería muy interesante todo lo que tenga que ver con transferencia de tecnología y conocimiento, no sólo desde Estados Unidos, sino en especial desde Israel. Ellos han estado llevando a un nuevo nivel los estándares para la implementación de tecnología e innovación económicamente viables en la región. Como por ejemplo en lo relacionado a técnicas de riego, desalinización de agua de mar, y el tratamiento y uso de desagües.

El regreso de los Estados Unidos a las negociaciones del acuerdo de París y de las cumbres anuales sobre el cuidado del clima, ofrecen la esperanza que aumente la presión diplomática en negociaciones multilaterales en Estados como Arabia Saudita. Estos últimos retrasaron la aceptación de acuerdos finales mediante bloqueos en varias oportunidades. Si Estados Unidos logra cumplir con su aspiración en la política climática a nivel nacional, entonces podrá darle mayor validez a su rol de liderazgo internacional y podrá persuadir a otros estados de proponerse metas nacionales más ambiciosas para el cuidado del clima. Tomando como ejemplo el caso de Turquía, este hasta ahora no ha anunciado oficialmente sus Contribuciones Nacionales Determinadas (NDCs), sino solamente el paso anterior que son las Contribuciones Nacionales Determinadas Previstas (INDC). En vista de la demanda energética propia y el aumento de las emisiones a largo plazo, Turquía se considera como una economía emergente con derecho a lograr su desarrollo económico, al compararse con los países industrializados. Al mismo tiempo están exigiendo acceso al Green Climate Fund internacional para el financiamiento de medidas de protección climática, el cual fue fundado para países en desarrollo. Tras años de estancamiento, sería deseable que Estados Unidos pudiera ejercer también aquí su influencia como actor negociador.

Conclusión

El retorno de EE. UU. al Acuerdo de París se recibió positivamente en todo el mundo, pero al mismo tiempo está vinculado a diversas esperanzas y expectativas. En los países G20 una nueva aspiración de EE. UU. a un liderazgo en la política climática, no se puede contemplar aisladamente de las implicancias en la política comercial. En Asia y Pacífico el mayor interés se centra en la relación política y económica entre EE. UU. y China, siendo la política climática y medioambiental la que hace tiempo ha cobrado un papel destacado en dicha relación. En Latinoamérica, el cambio de dirección de la política climática de Estados Unidos podría presionar a varios países para que pusieran en marcha sus estrategias de protección climática y se comprometieran a aplicar estándares medioambientales más exigentes. En África Subsahariana la nueva aspiración de liderazgo en la política climática se vincula en especial con la esperanza de un mayor aporte financiero para las estrategias de adaptación ante los efectos del cambio climático.

Hasta ahora, la aspiración del liderazgo internacional de los EE. UU. solamente se ha materializado en su regreso al Acuerdo de París. Aparte de algunas medidas ambiciosas nacionales, el presidente estadounidense Biden no ha mencionado desde su ascensión al cargo apoyo financiero concreto, como por ejemplo en lo relacionado al Green Climate Fund. También está por decidirse cuáles serán los planes concretos para llevar a cabo los mecanismos de comercio que contengan un componente climático y medioambiental. Por esa razón se está esperando con gran atención la Cumbre del Clima anunciada por Estados Unidos para el 22 de abril de 2021, a la cual se han invitado a más de 40 jefes de estado y gobierno. Estados Unidos ha anunciado que en el marco de la Cumbre estará presentando sus nuevas Contribuciones Nacionales Determinadas, (NDCs). Se tiene que esperar para ver si los Estados Unidos tomarán pasos concretos acerca de sus ambiciones climáticas internacionales. Por esa razón la Cumbre del Clima señalará la futura dirección del rol que Estados Unidos tendrá en la política climática internacional.

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

Anja Berretta, Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático África Subsahariana
Anja.Berretta@kas.de, www.kas.de/de/web/climate-energy-africa

Daniela Diegelmann, Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático Medio Oriente y Norte de África
Daniela.diegelmann@kas.de, www.kas.de/de/web/remena

Dr. Christian Hübner, Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático Asia y Pacífico
Christian.huebner@kas.de, www.kas.de/en/web/recap

Nicole Stopfer, Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático América Latina
Nicole.stopfer@kas.de, www.kas.de/de/web/energie-klima-lateinamerika/

Cooperación europea e internacional

www.kas.de



El texto de esta obra está autorizado bajo los términos de "Atribución compartida de Creative Commons bajo las mismas condiciones internacionales 4.0 (disponible en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.es>)